

América Latina: disminuye influencia venezolana y se fortalece la brasileña

Entre La Habana, Atenas y Pekín

Demetrio Boersner *



Durante los meses de junio y julio de 2011, el panorama internacional estuvo dominado en gran medida por sucesos ocurridos en América Latina, en Europa y en Asia del Este: la enfermedad del presidente venezolano, la permanente crisis multisectorial europea, la conflictividad en suelo griego y el ascenso de China como potencia económica y estratégica así lo demuestran

Desde hace por lo menos tres años, los dirigentes del régimen de Cuba están conscientes de la posibilidad de que su mejor amigo y aliado político, el presidente venezolano Hugo Chávez, pierda el poder en 2012 u otra fecha cercana, por su incapacidad de gobernar eficazmente y de consolidar su proceso revolucionario *bolivariano*. Durante los años de éxito y expansión del chavismo con asistencia cubana (2004-2007), prevalecía en La Habana la línea política más dura, con base en el sueño de que una Venezuela rica y revolucionaria reemplazase definitivamente a la fenecida URSS como suministradora de petróleo y recursos financieros para mantener a flote un sistema colectivista burocrático y cerrado. La creciente evidencia, a partir de diciembre de 2007, de que Chávez se debilitaba mientras crecía la oposición democrática y la disidencia dentro del propio chavismo, hizo que en Cuba ganara el predominio de la tendencia reformista o *china*: el inicio de una radical transición del estatismo centralista a una economía mixta público-privada, y la búsqueda de entendimientos con el mundo democrático y capitalista exterior.

Entre tanto, la enfermedad del presidente Chávez tiende a agravar las contradicciones del régimen *bolivariano* y a debilitar su influencia en escala regional y mundial. La suspensión, a causa de esa enfermedad, de la gran Cumbre de América Latina y el Caribe, que debía celebrarse en la isla de Margarita y que se anunciaba como histórico fanal de una nueva era de independencia regional sin Estados Unidos y Canadá, mostró hasta qué punto numerosos mandatarios de nuestra región se han sometido a la carismática conducción de un solo hombre plétórico en discursos y en dólares petroleros. Esa sumisión —que desde ahora disminuirá, sin duda— no sólo se debía a las generosas ayudas económicas del gobernante venezolano, sino también al temor de enfrentamientos a los grupos de extrema izquierda pro-chavista organizados y activos en todos los países americanos.

Entre tanto, Brasil sigue su rumbo hacia un desarrollo autónomo y progresista, sobre la base de una economía mixta, una alianza entre las clases populares y la burguesía nacional, y una visión política de izquierda democrática. La presidenta Dilma Rousseff tiende a adoptar un estilo ligeramente más moderado y pragmático que su predecesor Lula, y ello acentúa la diferencia entre las *dos izquierdas*: la chavista y la lulista.

La elección de Ollanta Humala a la presidencia del Perú se enmarca en este escenario de disminución de la influencia venezolana y fortalecimiento de la brasileña. Ya el mandatario peruano electo –no obstante sus antecedentes ideológicos etno-racistas y totalitarios– ha declarado que su futuro gobierno no se parecerá al modelo de Chávez sino al de Lula. Es probable que le evolución objetiva de la región lo alentará en ese sentido.

Por otra parte, se desarrolla en la parte occidental de Latinoamérica una alianza económica y estratégica constituida por el Foro del Arco del Pacífico, creado en 2007, que engloba a México, Centroamérica, Colombia, Ecuador, Perú y Chile. En abril 2011, sus miembros más fuertes (México, Colombia, Perú y Chile) suscribieron un Acuerdo del Pacífico que afirma su voluntad de apertura comercial y estratégica a la vez con Estados Unidos y con Asia del Este. Algunos observadores lo ven como contrapeso estratégico al área de influencia brasileña, que cubre el centro y el oriente de Suramérica.

CRISIS EUROPEA Y ASCENSO CHINO

Europa no ha comenzado a superar la crisis económica, social, cultural y política que sufre desde hace por lo menos tres años, aunque logró aplicar remedios –cuya eficacia queda por verse– a la crisis fiscal griega que constituía su problema inmediato más grave. Entre tanto, la emergente potencia china continúa mostrando éxitos tanto económicos como estratégicos y sus dirigentes demuestran una madurez digna de sus milenarias tradiciones confucianas. A la vez que amplía sus propias zonas de influencia comercial y política, China acudió en auxilio a Europa, para impedir que ésta pierda su unidad y se origine un serio desequilibrio mundial.

Aunque la zona del euro ha sido menos afectada que la del dólar por las tendencias económicas recesivas en los centros industrializados, no ha dejado de sufrir bajas de sus tasas de crecimiento, aumentos de la desocupación laboral y desequilibrios financieros y fiscales. Junto con ello, está perdiendo cada vez más su optimismo y su sentido de identidad y de misión política y cultural. Ello tiene que ver con decisiones fundamentales tomadas por la Comunidad Europea occidental en los años noventa: la priorización de su ampliación geográfica dentro del conti-



nente en lugar de optar por una dinamización de su acción a escala mundial, y la adopción de la moneda única por exigencia de Francia a raíz de la reunificación alemana, junto con el abandono del viejo sistema de *cobesión* o de compensación de asimetrías entre economías nacionales más desarrolladas y menos desarrolladas. Al moverse un tanto del *capitalismo renano* o economía social de mercado hacia recetas monetaristas o liberales, la Unión Europea abrió las puertas a crecientes desigualdades y fricciones sociales y subregionales en su seno.

Un déficit fiscal griego, que hubiera sido soportable en el antiguo sistema pluri-monetario encabezado por el marco alemán, resultó insostenible para el actual sistema rígido, de moneda única y reglas fiscales iguales para ricos y pobres. De acuerdo a las normas vigentes, hubo que imponerle al régimen y al pueblo de Grecia un paquete de ajustes realmente draconianos, que anulan la mayor parte de los avances sociales logrados por ese pueblo en el transcurso de varios decenios. El malestar causado por las protestas griegas y su represión –junto con otros problemas sociales y políticos, tales como el crecimiento de la xenofobia y la islamofobia y el auge de partidos de extrema derecha– disminuyen la confianza del resto del mundo en el porvenir del viejo continente e incluso afectan su capacidad de recuperación económica. Conscientes de que una agravación de la crisis europea repercutiría negativamente sobre el mundo entero, y deseosos al mismo tiempo de fortalecer su propia posición internacional, los sagaces dirigentes chinos han ofrecido comprar parte de la deuda de Europa y realizar importantes inversiones en su banca e industria. Como parte de esa nueva estrategia de captación de la gratitud europea, China abandonó su inicial defensa de la tesis de que el nuevo director del FMI viniese del grupo de países emergentes (BRICs), y otorgó el apoyo decisivo a la francesa Christine Lagarde para ocupar ese importante cargo.

*Miembro del Consejo de Redacción de SIC.